

GALICIA AUTONOMICA

El peligro del «Cosmos» coruñés

La Coruña (Por Carlos Luis Rodríguez). Ya tocan los claros clarines de las elecciones municipales, y la espada del coruñesismo se anuncia con vivo reflejo. Nace Acción Coruñesa, un grupo de comerciantes medita la presentación de una candidatura independiente, y los grandes partidos se disponen a encabezar sus listas con personas de probada solera herculina. El localismo y los independientes son las dos notas dominantes en esta obertura previa a la gran sinfonía electoral que previsiblemente tendrá lugar en mayo.

Dirán ustedes, sobre todo los no coruñeses (y más sobre todo los de Vigo) que este fenómeno no tiene nada de genuino. Que en otras localidades gallegas también se experimenta la epidemia de los independientes localistas o de los localistas independientes. Hay, no obstante, un matiz: en Pontevedra, Lugo o Vigo, el fenómeno carece de los rasgos de irredentismo político propios de La Coruña.

Basta con rascar un poco en la tal Acción Coruñesa, en la iniciativa de esos empresarios, o en las posibles candidaturas del PSOE y AP para la alcaldía herculina, para encontrar una herida llamada capitalidad. El coruñesismo vuelve a aflorar. Existe una opinión compartida por independientes y partidos clásicos de que el coruñesismo es electoralmente rentable, y de que es casi imposible plantear una campaña municipal sin tocar la tecla del localismo político.

Coordenadas

¿Es esto bueno? No sería malo si el coruñesismo estuviera inscrito en las coordenadas autonómicas. Pero, aunque superficialmente se diga lo contrario, no lo está. No lo está porque la plana mayor de los políticos coruñeses (González Dopeso en el aliancismo, Vázquez en el socialismo, Agudín, Meilán y González Mariñas en el área central) han abandonado la primera línea de la política autonómica, desertando o simplemente perdiendo la ilusión. Unos aspiran a canalizar sus inquietudes por la vida municipal; otros buscan acomodo en Madrid, sin que falte el que regresa a la comodidad de sus ocupaciones.

No lo está porque la campaña electoral en La Coruña lleva camino de plantearse, primero, como una exhibición de heridas de guerra en la lucha capitalina, y segundo, tensionando al máximo las reivindicaciones «seculares» de la ciudad. No habrá candidato que se precie que no prometa aeropuerto, Universidad, área metropolitana y las naranjas de la china. ¿Y después? ¿Cómo explicará un eventual alcalde socialista que el Gobierno (socialista) de Madrid pone reparos o se niega en redondo a satisfacer esas demandas? ¿Qué dirá un posible alcalde de AP cuando, por culpa de esas reivindicaciones, se

produzcan roces con la Administración autonómica?

Hay un peligro real de que las elecciones municipales supongan un paso más en el camino del divorcio político entre La Coruña y la autonomía. A ello contribuye el irrealismo de los de dentro y las ambigüedades e incomprensiones de los de fuera.

«Sé realista, pide lo imposible», decían los revolucionarios del 68. Puede que sea una consigna refrescante, efectiva, jovial, para aquellos que pretendían darle un puntapié a la sociedad establecida, pero ni La Coruña es París ni las municipales una revolución. Nadie está pidiendo a los políticos coruñeses que bajen la cerviz, o que cedan en la defensa de lo coruñés. Ni mucho menos.

Se pide coherencia. Si PSOE y AP, Xunta y Gobierno central entienden viable el aeropuerto, la Universidad y las naranjas de la china, miel sobre hojuelas y adelante. Pero sería un fraude que, como otras tantas veces, los socialistas y los aliancistas dijese en Vigo digo y en La Coruña digo y en Santiago ni digo ni digo. No más desdoblamientos. No más dobles personalidades. Y si cualquier político encuadrado en alguna gran formación siente que su militancia entra en contradicción con su coruñesismo, a presentarse como independiente, y en paz. Aprovechar la cobertura y la propaganda del partido para vender promesas que sólo las puede hacer un liberado de ataduras partidarias, no es de recibo, y perjudica al partido, a La Coruña y a la credibilidad de los programas electorales.

También los de fuera tienen culpa. Pudiendo desactivar el coruñesismo irredento y atentatorio contra la autonomía (hay otro no sólo positivo, sino salvable) no lo han hecho. Ahí está una Delegación del Gobierno que sigue «provisionalmente» instalada en La Coruña, a pesar de que todos los partidos parlamentarios gallegos manifestaron su deseo de que esa provisionalidad se convirtiese en establecimiento definitivo y oficial.

Las Consellerías que la Xunta preautonómica de UCD ubicara en La Coruña, aquí permanecen, sin que se sepa si hay en ello premeditación o un alevoso paréntesis en espera de un momento políticamente oportuno para trasladarlas. Por no hablar de los nuevos centros universitarios que el rector promete distribuir en febrero, y que ya han ocasionado refriegas localistas.

En definitiva, el coruñesismo no está inscrito en la autonomía porque algunos de sus promotores no son capaces de aceptar una autonomía que no tenga en La Coruña su ombligo, y porque no faltan autonomistas o galleguistas que descalifican y consideran atentatoria contra «su» idea de Galicia cualquier demanda coruñesa. Y con un

poco de mala uva es posible ver anticoruñesismo en todo gesto político, de la misma forma que puede descubrirse en todo lo que se pida o reivindique en La Coruña una actitud insolidaria, antigallega o chauvinista de los coruñeses. Ni para ser fieles a La Coruña es preciso abominar del resto del país y de su autonomía, ni para ser autonomista hay que estar dispuesto a inmolar a la ciudad herculina en beneficio de otras.

Sin mala uva, con realismo, es posible desactivar ese «Cosmos» coruñés que viene describiendo peligrosas órbitas en torno a la política gallega desde el comienzo de la andaina autonómica, desprendiendo aquí y allá trozos de su estructura radiactiva, causando la lógica inquietud, sin que se sepa con certeza cuándo y dónde va a caer definitivamente. ¿Caerá en las municipales? ¿Causará destrozos, o será desintegrado por la habilidad de la clase política? Habrá que consultar a esos científicos soviéticos y americanos que con tanta exactitud han calculado la llegada del «Cosmos» ruso, aunque el nuestro es más difícil de prever; su combustible es la pasión.

La Coruña: El presunto agresor en la oficina de azafatas acusa de agresora a la recepcionista

La Coruña (Redacción). En la tarde de ayer prestó declaración, ante el Juzgado de Instrucción Número 1 de La Coruña, Francisco Míguez Fontela, en relación con el suceso ocurrido en una oficina de contratación de azafatas de la calle Benito Blanco Rajoy, en el que resultaron heridos Pilar Chouciño Lema y el propio declarante.

Francisco Míguez, que declaró en presencia de su letrado defensor, Spiegelberg Buisen, señaló que el día ocho de octubre del pasado año se personó en la agencia de azafatas «Serva», adonde había acudido en otras ocasiones. Fue recibido por una señorita que se encontraba de recepcionista, que le pidió prestadas diez mil pesetas, cosa que hizo, marchándose a continuación sin más problemas.

A través del tiempo, prosiguió, recibía en su casa llamadas telefónicas, molestando a su esposa y amenazándole con que iban a destruir a su familia o le harían mucho daño en

el trabajo que desarrollaba en una oficina bancaria, aunque no podía confirmar las sospechas de las personas que las realizaban. El día en que ocurrieron los hechos, se personó en la citada agencia sobre las once de la mañana, pidió permiso para entrar y una voz femenina le dijo que pasase al interior. Una vez dentro de la oficina, la aludida recepcionista de la agencia de azafatas le empezó a insultar con palabras soeces, al mismo tiempo que cogía una navaja o cuchillo, que tenía sobre la mesa y se lo clavó en la parte izquierda del tórax.

Francisco Míguez indicó al juez que consiguió sacar el cuchillo y entonces le dio cuatro cortes a Pilar Chouciño, no recordando nada más porque se despertó en la Ciudad Sanitaria «Juan Canalejo». Indicó que no tenía relación alguna con la recepcionista, si bien reconoció que era la misma que se había entrevistado con él en octubre y que le debía todavía las diez mil pesetas.

Predicamos la fidelidad con el ejemplo.

RED SEAT
1983
AGRADECIMOS SU FIDELIDAD

FABRICANTES

ARTICULOS MADERA, DECORACION Y BRICOLAGE

Interesadas en distribución exclusiva en Cataluña, escribir con máximos detalles a Barna Seguridad, c/. Luis Sagnier, 8. Barcelona-26.